

El “tea party” y su juego político

Tras las elecciones primarias en Estados Unidos se consolida una corriente ideológica que abandera mensajes contra los impuestos, el rescate financiero, la reforma de salud y todo lo que implique aumento del gasto público

Por **Martín F. Mendoza**

Si los resultados hasta ahora observados en las primarias estadounidenses son indicativos de algo, esto no es muy prometedor que digamos. Se definieron bastantes candidaturas por el bando republicano para miembros del movimiento así llamado “Tea Party”, el cual hasta ahora no ha aportado demasiado al debate político nacional, además de un rancio componente ideológico que no parece responder a la problemática y realidades actuales, ni de Estados Unidos, ni del mundo.

Detrás de un mensaje “anti-impuestos” y de arroparse bajo el manto de los “valores americanos tradicionales”, el Tea Party no es precisamente modelo de consistencia y claridad.

Su resistencia a la unidad de mando a través de un sólo liderazgo nacional y algún sistema de delegaciones o algo similar, suena problemático cuando de fijación y evaluación de objetivos se trata. El tratar de envolver el movimiento como algo totalmente espontáneo y sobre todo popular, es la razón para que este se componga de distintos “Tea Parties” en el país, sin una estructura organizacional lógica.

Más complicado aun, resulta el tratar de definir una plataforma y una propuesta de acción política de obstrucción a la actual administración demócrata en general y al presidente **Obama** en particular.

Una fuerte oposición al rescate financiero, a la reforma de salud y en general a todo lo que implique aumento



del gasto público ha sido su principal bandera, al tiempo que contradictoriamente, “mete miedo” a los adultos mayores, los llamados “seniors”, en el sentido del enorme peligro de ser despojados de sus garantías sociales, como servicios médicos por ejemplo.

“Que no se meta el gobierno con mi Medicare” es el grito que mejor ilustra las incoherencias presentadas sobre todo por la fracción “Senior” del movimiento.

No es que la administración Obama y sus acciones para enfrentar la recesión económica no sean preocupantes en sí mismas, no es que el populismo demócrata no esté posiblemente endeudando a futuras generaciones de estadounidenses, lo que pasa es que difícilmente otro tipo de populismo, el de la derecha, será la respuesta. Ante el desvanecimiento del “verano de la recuperación” que la administración Obama había pronosticado con “bombo y platillo” el

Tea Party se frota las manos y se ve a sí mismo como el ariete que finalmente restituirá la Cámara de Representantes y en un descuido el Senado para el partido republicano.

Todo sin que Tea Party y Partido Republicano sean una sola cosa, pues muchos de los políticos pertenecientes a este último han sido blancos en sus precandidaturas internas por parte del primero. Para el Tea Party el concepto de moderación no es válido en política, y su ruidoso apoyo va para los candidatos más radicales. Es así como por ejemplo **Sharon Angle** en Nevada y **Rand Paul** en Kentucky tienen amplias posibilidades de llegar al Senado este otoño e inclusive **Marco Rubio** —la nueva estrella política de ascendencia cubana en Florida— se ha valido del descarrilamiento de la precandidatura al Senado del gobernador **Charlie Christ** para arrebatarse el boleto y enviar a este a competir como “independiente” en vez

de republicano.

Ello ha hecho que el actual partido opositor en Estados Unidos se entusiasme con el movimiento, sin reparar — como muchos de sus miembros más consientes lo han advertido en distintos tonos — que este corre el riesgo de acabar verdaderamente secuestrado por un ente gelatinoso sin mucha consistencia, sin una propuesta de gobierno clara, y sobre todo, sin mucho rigor intelectual interno como es el Tea Party.

Nada bueno puede ofrecer una organización o una liga de organizaciones, más bien dicho, que hace de figuras tan cínicas y desinformadas como **Sarah Palin** uno de sus principales rostros.

La disciplina fiscal y el temor a un gobierno desmedido y fuera de control, así como el rechazo a que Estados Unidos baje la guardia en su liderazgo militar y diplomático internacional no tendrían que pasar necesariamente, como el Tea Party veladamente lo plantea, por el desentendimiento del gobierno de sus compromisos en términos de educación, salud y seguridad social, tampoco por el rechazo a la diversidad cultural e inclusive por las insinuaciones — cobardemente camuflajeadas — de que el pasado de discriminación racial americano podría tener sus “aspectos positivos”.

Por lo pronto en Arizona la figura más visible que tenía el apoyo del Tea Party, el anti-inmigrante **J.D. Hayworth** terminó perdiendo por amplísimo margen la candidatura al Senado que trato de arrebatarse a **John McCain**, quien tuvo que gastar alrededor de 20 millones de dólares en una carrera que cuando menos en una primera fase se veía bastante complicada. La pésima figura política de Hayworth hizo que obtuviera al final alrededor de la mitad de los votos de McCain, después de haberse revivido algunos escandalitos que no lo dejaron muy bien parado, curiosamente, ni el terreno de la disciplina fiscal.

Aquí la consecuencia del reto de Hayworth y del apoyo que le brindó el Tea Party en Arizona, es la notoria “carrera” a la derecha (sobre todo en el tema migratorio) que McCain tuvo que darse para poder derrotarlo.